

Juan Virgilio López
Palacio

*Emilio Ballagas: poeta
y maestro*

«Era profesor que profesaba.»

Raúl Roa
Septiembre 15, 1954

Generalmente, cuando se escribe de los que no están, resulta que todos en su gran mayoría eran buenos... perfectos... Pero en el caso que nos ocupa, Emilio Ballagas, realmente fue así. Vale decir, un hombre de su tiempo; un sensible ser humano. Un sabio profesor y promotor cultural. Un tierno, telúrico y talentoso creador. Un martiano poeta en actos. Un artista revolucionario: serio, vertical, crítico, consecuente. «Era un arcángel con espada de lirio», como lo define Raúl Roa.

En este caso el poeta y el maestro se disputan mi devoción. Fui alumno de Emilio Ballagas en la Escuela Normal para Maestros de Las Villas. Puede decirse que se hizo maestro, que fue hacerse creador, en las aulas de este centro de estudio de la provincia central de Cuba, adonde llegó en el año 1933 a ocupar la cátedra del Grupo I de esta institución magisterial junto a talentosos profesores de su época como fueron: Gaspar Jorge García Galló, el médico Joaquín Fermocell Bacardí, el también médico Nicolás Monzón, el pintor Domingo Ravenet y el arquitecto Raúl Macías. A este último docente debo el agradecimiento de haber puesto en mis manos el *Cuaderno de Poesía Negra*, autoría de Emilio Ballagas, publicado en La Habana y en Santa Clara en 1934, ilustrado con grabados fuera de texto, de Ravenet y González Puig.

En esta etapa histórica de la educación cubana los estudiantes de la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Las Villas tomaron el plantel, eran de izquierda (1933) y su directora María Josefa Vidaurreta de Marinello, convocó a ocupar plazas en este centro a jóvenes que devinieron con los años magníficos catedráticos.

A Emilio Ballagas le correspondió profesar las asignaturas: Gramática y Composición, Elocución, Literatura Española y Cubana, Metodología de la enseñanza de la Lectura, del Lenguaje y de la Composición y su Práctica Escolar correspondiente; distribuidas en los cuatro años de estudio en esta institución, creada en 1916 por Ley del 16 de marzo de 1915 de la República de Cuba.

Emilio Ballagas Cubeñas nace en la ciudad de Camagüey, el 7 de noviembre de 1908. Este año celebramos su centenario. Se gradúa de Bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de su provincia natal. En 1933 obtiene el título de Doctor en Pedagogía en la Universidad de La Habana. Ese mismo año ingresó como profesor en la Escuela Normal para Maestros y Maestras de Las Villas. Ejerció como profesor en dicho centro hasta 1946. En ese año se graduó de Doctor en Filosofía y Letras y comenzó a ejercer como profesor en el Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao y en la Escuela Normal para Maestros y Maestras de La Habana.

En el curso 1952-1953 y después de haber ejercido por Comisión de Servicios en instituciones educacionales de la capital, regresa a su plaza de origen en la Escuela Normal para Maestros de Las Villas donde ejerce como profesor de Literatura Cubana. Este fue su último curso en dicho centro de segunda enseñanza. Continúa con su labor como poeta y en 1953 obtiene Premio por sus décimas por el Júbilo Martiano en el Centenario del Apóstol José Martí. Viajó por Francia, Portugal y Estados Unidos. Colaboró en innumerables publicaciones cubanas y extranjeras y se destacó, además, por sus conferencias en instituciones literarias cubanas y por sus traducciones de poetas y escritores franceses.

Ballagas supo combinar con su labor magisterial, su importante creación literaria, que se inicia en las postrimerías de la década de los veinte y los inicios de la de los treinta.

La lección artística y humana de Emilio Ballagas ha adquirido perdurabilidad a través de sus magníficos textos: *Júbilo y Fuga*

(1931), *Cuaderno de Poesía Negra* (1934), *Elegía sin nombre* (1936), *Nocturno y Elegía* (1938), *Sabor eterno* (1939), *Nuestra Señora del Mar* (1943), *Cielo en rehenes* (Premio Nacional de Poesía, 1951), *Décimas por el Júbilo Martiano* (1953). Su poesía, vinculada a su quehacer docente, forma parte de lo más escogido de nuestro patrimonio espiritual; en particular para el autor de este artículo su *Cuaderno de Poesía Negra* muestra su poder de captación del ritmo, del color, del movimiento y de la tragedia de la población negra de Cuba. De esta obra hemos seleccionado su «Elegía de María Belén Chacón» y su poema «Para dormir a un negrito», que anexamos.

Nicolás Guillén, quien junto a Ballagas y Eugenio Florit, forma la trilogía de poetas importantes en la segunda generación republicana de Cuba, escribió su célebre: «Canción de cuna para despertar a un negrito» como respuesta al poema ya mencionado «Para dormir a un negrito»... pues afirmaba Guillén y a nuestro juicio con sobrada razón, que los negros no podían estar dormidos en una sociedad como aquella, sino que debían despertar para lograr los objetivos sociales a que tenían derecho, por eso expresa en su poema:

Coco, cacao
cacho, cachaza.
¡Upa mi negro!
Que el sol abrasa.

Emilio Ballagas, profesor que profesaba, también se conmovió con el dolor de la Patria escarnecida, por ello exaltaba el poeta al combatiente José Martí en sus décimas por el Júbilo Martiano, en el centenario del Apóstol. En ellas, palpataba un inextinguible impulso de rebeldía:

[...]

¡Oh! tú, su pueblo escogido
tierno vástago creciente;
espiga convaleciente
que lleva el grano dormido.
¿No miras cómo el ungido
su clara antorcha levanta?
¿No escuchas de su garganta
la admonición incansable

que blandida como un sable
suplica, apostrofa y canta?

[...]

Y Cuba se transfigura
mostrando en la frente pura
la estrella que alumbra y mata,
fanal de límpida plata
que en la bandera perdura.

En la despedida de duelo de Emilio Ballagas (La Habana, 11 de septiembre de 1954), evocaba Raúl Roa, refiriéndose a estas décimas: «En esas fluidas, cristalinas, llameantes y acongojadas décimas rebrota, palpitante y desnuda, la pudorosa vena heroica de aquel poeta y maestro azorado, entero y humilde, que vivió en la sombra y murió en la luz. Circundado de ella perdurará su canto hasta la consumación de los siglos. Su ingenua ternura llorará, románticamente en las rosas, y su blanca elegía fulgirá, exultante, en las alboradas. Todo en Emilio Ballagas fue patéticamente prematuro. Hasta el haber ganado la inmortalidad en plena primavera».

Honor y Gloria al poeta y maestro, cuyo centenario celebramos el 7 de noviembre de 2008.

Elegía de María Belen Chacón

María Belén, María Belén, María Belén,
María Belén Chacón, María Belén Chacón, María
Belén Chacón,
con tus nalgas en vaivén,
de Camagüey a Santiago, de Santiago a Camagüey.

En el cielo de la rumba,
ya nunca habrá de alumbrar
tu constelación de curvas.

¿Qué ladrido te mordió el vértice del pulmón?
María Belén Chacón, María Belén Chacón...
¿Qué ladrido te mordió el vértice del pulmón?

Ni fue ladrido ni uña,
ni fue uña ni fue *daño*.

¡La plancha, de madrugada, fue quien te quemó
el pulmón!

María Belén Chacón, María Belén Chacón...

Y luego, por la mañana,
con la ropa, en la canasta, se llevaron tu sandunga,
tu sandunga y tu pulmón.

¡Qué no baile nadie ahora!
¡Qué no le arranque más pulgas el negro Andrés
a su tres!

Y los chinos, que arman tánganas adentro
de las maracas,
hagan un poco de paz.
Besar la cruz de las claves.
(¡Líbranos de todo mal, Virgen de la Caridad!)

Ya no veré mis instintos
en los espejos redondos y alegres de tus dos nalgas.
Tu constelación de curvas
ya no alumbrará jamás el cielo de la sandunga.

María Belén Chacón, María Belén Chacón.
María Belén, María Belén:
con tus nalgas en vaivén,
de Camagüey a Santiago...
de Santiago a Camagüey.

Para dormir a un negrito

Dórmiti mi nengre,
dórmiti ningrito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito.

Dórmiti mi nengre
mi nengre bonito.
¡Diente de merengue,
bemba de caimito!

Cuando tu sia glandi
vá a sé bosíador...
Nengre de mi vida,
nengre de mi amor...

(Mi chiviricoqui,
chiviricocó...
¡Yo gualda pa ti
tajá de melón!)

Si no calla bemba
y no limpia moco,
le va' abrí la puetta
a Visente e' loco.

Si no calla bemba,
te vá ' dá e' gran sutto.
Te vá ' a llevá e' loco
dentre su macuto.

Ne la mata 'e güira
te ñama sijú.
Condío en la puetta
etá e' tatajú...

Dórmiti mi nengre,
cara 'e bosíador,
nengre de mi vida,
nengre de mi amor.

Mi chiviricoco,
chiviricoquito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito.

A'ora yo te acuetta
'la 'maca e papito
y te mese suave...
Du'ce... depasito...
y mata la pugga
y epanta moquito
pa que droma bien
mi nengre bonito...